

TARTUFO, EL IMPOSTOR **TARTUFISMO EN LA INSTITUCIÓN**



ROBERTO OCHANDIANO / ■ MARÍAN AGUILERA

FOTO: www.madridteatro.net

Tartufo [es tíacutetulo de sobras conocido](#) (**CLIK****EAR**) y va muy asociado al nombre de **Molière**

aunque últimamente se han elucubrado teorías sobre la auténtica autoría de muchas de las obras de

Molière

y entre ellas

Tartufo

. El verdadero autor sería

Pierre Corneille

. La polémica está en el aire sin que se llegue a ninguna conclusión de peso. Sea quien fuere

su autor lo importante es la obra en sí misma, que cual panal de miel ha atrapado a muchos directores. En España fue mítica la versión de

[Adolfo Marsillach](#)

(**CLIKEAR**)

que sufrió, como en su tiempo

Molière

, la dureza de la censura, la cual para no quedar del todo mal - era 1969, faltaban 6 años para que la censura se fuera a pique, tras la muerte de

Franco

- permitió su representación en Madrid y en Hispanoamérica.

Molière

fue censurado por meterse con el mundo religioso, según el Rey, Arzobispo y clases poderosas de tinte conservador.

[Se volvió a retomar en 1979](#)

(**CLIKEAR**)

Marsillach

porque, aprovechando la posibilidad de lecturas de la obra sobre el poder y la hipocresía, ponía en solfa la clase política española de ese final de los años sesenta. Hoy la falsa religiosidad, aún estando presente en ciertos ambientes, no es protagonista en una sociedad que ha desmitificado el mundo religioso de apariencias, lo cual ya lo había hecho

Jesucristo

en el

Evangelio

al denunciar que los fariseos "

Todo lo que hacen es para que los vea la gente, alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto..."

(Mt 23,1-12)

Tartufo

tiene este comportamiento.

El grupo **Venezia Teatro** retoma el texto, y entre el director **José Gómez Friha** y el adaptador **Pedro Vllora**

, han encontrado otra variante de

Tartufo

más acorde a nuestros días, en los que la denuncia de la

falsa religiosidad

a través de las

apariencias

y del

encantamiento

importa menos.

De esa denuncia se quedan con lo

falso

, las
apariencias
y el

encantamiento

, que ejercen otros estamentos institucionales de poder económico como puede ser el mundo de la Banca en su ejercicio hipotecario, sangrante en los últimos años mediante los despiadados desahucios. No falta tampoco la sorpresa de papeles comprometedores que desenmascaran la corrupción.

Tartufo

es el personaje en la sombra que manipula y mueve todos los hilos de una sociedad regida por la ambición y el dinero. En ese ejercicio los colectivos se dividen en dos grupos: quienes creen a

Tartufo

y están cegados por sus "solgans", como es

Orgón

, y quienes ven claramente y denuncian, sin ser oídos, el timo: el resto de la familia. La gran tragedia es que resulta difícil - no vamos a desvelar el final - deshacerse del tal

Tartufo

y de los

tartufianos

. Esta versión sigue conservando el aspecto de denuncia que se encontraba en la primera versión prohibida de

Molière

, y que

Pedro Vllora

encuentra como razón para elaborar su final, una vez que la censura ha dejado de existir, al menos por el momento. Dejamos de lado el problema de la censura actual que, se enmascara de otras formas. Por poner una de ellas: el sangrante 21% de IVA. Eso es otra historia.

Para poder llevar a cabo este nuevo *Tartufo*, **Pedro Vllora** ha tenido que reelaborar el texto de **Molière** e incluso crear, al final, un

monólogo, para

Tartufo,

lleno de crueldad y dureza, que refleja la dureza del poder bancario dejando en la estacada a sus clientes, porque se trata de cumplir la Ley. La gran virtud de esa reelaboración es que los añadidos y peinados de diálogos así como el mencionado monólogo, se ha hecho con discreción. Si no se conoce el texto original es imposible pensar en tales correcciones y añadidos. Por otro lado, la redacción total de todo el texto pose una unidad de lenguaje cercano al de nuestros días, pero con discretas pinceladas que nos remontan a la época de **Molière**

. Es, pues, un texto que sabe aunar lo coloquial de nuestro tiempo con un cierto aroma molieresco, con lo cual en ningún momento existe olor a naftalina.

Molière, en su original, lanzaba su denuncia en clave de comedia y a través del humor. No falta tampoco en esta versión. Para evitar la posibilidad de un panfleto, **Pedro Vllora** mantiene el humor original.

José Gómez Friha, director y fundador de **Venezia Teatro**, dirige esta versión, siguiendo su estética ya desarrollada en los anteriores montajes del grupo, en el que el predominio de la palabra y del actor tiene preeminencia. En esta ocasión, más que otras veces, la escenografía se ausenta dejando sólo la huella de un suelo que cobra diversos coloridos a tenor de la situación y de la iluminación. Todo ello nos lleva a concentrarnos, en los personajes, que en la **Sala Jardiel Poncela** (la Sala pequeña) los tenemos en la palma de la mano, por su cercanía. Ello ayuda a adentrarnos en las peripecias de todos ellos.

Huelga decir que, como ya nos tiene acostumbrados el grupo, la interpretación de todos es capital y convincente. Hay una buena labor interpretativa de conjunto, y tiene cada uno de ellos su momento álgido. **Rubén Ochandiano** es **Tartufo** y viene como estrella invitada al grupo **Venezia Teatro**

. Construye un acertado sibilino personaje, que tiene algo del

Noosferatu

de

Murnau

, y consigue que nos produzca repugnancia e incluso indignación por sentirnos atrapados por él y sus intereses. Entre las rastras del pelo y su aterciopelado vestuario, con cruz de terciopelo jaspeada en la espalda, y ribeteado de dorado, tiene también reminiscencias del

Drácula

de

Francis F. Coppola

. Da perfectamente esa sinuosidad, patrimonio de la serpientes. El cambio final es llamativo, pero lo dejamos ahí.

El resto de los personajes son altamente convincentes y llama la atención la interpretación de **Ester Isla**

en

Dorina

, la criada, un personaje que va de aquí para allá, pero siempre con una gran capacidad interpretativa que resulta magistral en su monólogo.

Vicente León

encarna a la

madre de Orgón

, en el arranque de la obra, y al propio

Orgón

. Es actor veterano y pasa eficazmente de un iracundo personaje como es la madre, a otro alhelado y ofuscado como es

Orgón

.

Marián Aguilera

interpreta a

Emilia

, la mujer de

Orgón

. Le ha tocado momentos un tanto discursivos y doctrinales, en cuanto el texto original, que sabe hacerlos digeribles, eliminando ese didactismo propio de la época. Su canción y su interpretación de seducción es otro valor a tener en cuenta. Los enamorados

Nüll García

(

Mariana

) e

Ignacio Jiménez

(

Valerio

), transmiten bien el encanto juvenil y sus desconcertantes peleas. La clave de humor, a pesar de su tragedia amorosa, crea situaciones cómicas.

Nüll

posee la capacidad de combinar ingenuidad y rebeldía en su personajes, así como

Ignacio

su despiste y su "no entender nada de lo que está pasando". En resumen, es un buen trabajo actoral.

Si en el lenguaje de los personajes sentimos el aroma de la época de **Molière**, algo similar sucede con el vestuario que campea por la Alta Costura. Esto parece que ahora se lleva mucho en los montajes.

Sara Roma

, la figurinista, ha sabido integrar esa mencionada Alta Costura contemporánea con guiños al vestuario de época. Resulta elegante y evocador. Ya he mencionado el acierto del vestuario de

Tartufo

.

Los personajes están divididos por colores: **rojo** y **azul**. **Rojo** para **Tartufo** y para la **madre de**
Orgón y **O**

rgón

, el embaucador y los embaucados.

Azul

para

Emilia

,

Dorina

,

Mariana

, e

Ignacio

, los sufridores y denunciadores del fraude. Cuando

Dorina

quiere tentar a

Tartufo

y abre su camisola, el sujetador es rojo. Hay que suponer se pretende una intención en ello. Al menos crear claramente los dos bandos. Tradicionalmente en la cultura cristiana el rojo se le ha aplicado al infierno (lo perverso) y el azul al cielo (lo sublime). Por otro lado sobre el suelo aparece una mancha roja que se extiende. ¿El mal prolifera?

Toda la comedia está dirigida con ritmo y sin tiempos muertos. Es hilarante por momentos, y, al mismo tiempo, a pesar de que es posible que el espectador conozca el texto, no deja de mantener el interés y la intriga. Es más, cuando nos precipitamos hacia el final, nos preguntamos cómo saldrán todos de este embrollo que la ingenuidad de **Orgón** y la malicia de **Tartufo**

han tejido. Ahí lo dejamos. Hay que ir a verla.



MARIÁN AGUILERA / RUBÉN OCHANDIANO / ESTHER ISLA



Más [Tartufo, el impostor. Entre el teatro](#)



Conoce al protagonista de



Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.